

LOS SALESIANOS Y LA CONQUISTA DE LA PATAGONIA: DESDE DON BOSCO HASTA SUS PRIMEROS TEXTOS ESCOLARES E HISTORIAS OFICIALES¹

María Andrea Nicoletti
CONICET/UNCo/GERE

1. DON BOSCO Y LA CONQUISTA DE LA PATAGONIA

El proyecto de evangelización *ad gentes*² para la Patagonia del fundador de la Congregación salesiana, más allá de la intuición de sus *sueños*³ o de la información científica recopilada⁴, tuvo como objetivo “*avanzar entre los salvajes para catequizarlos y si es posible fundar colonias en las regiones mas internas del desierto*”. Don Bosco pretendía “*establecer hospitales, colegios, conventos y casas de educación*” y mediante misioneros que supieran “*la lengua, la historia, las costumbres de aquel pueblo quizá preparar entre los mismos alumnos algún misionero indígena, que pudiese servir de guía entre los salvajes*”⁵.

Para Don Bosco estas “*vastísimas regiones*” carecían de “*cristianismo*” y de “*civilización*”, incluso, de “*autoridad civil o eclesiástica*”⁶. Pero cuando la autoridad civil apareció en escena para tramitar⁷ el arribo de sus misioneros primero y la jurisdicción eclesiástica después, los conflictos entre la Congregación y el gobierno de Roca no tardaron en aparecer⁸.

¹ Las primeras aproximaciones a este tema fueron presentadas en las *II Jornadas de Historia de la Patagonia*, General Roca, 2-4 de noviembre de 2006. Agradezco a los coordinadores de la mesa Dra. Diana Lenton y Dr. Walter Delrío sus comentarios. Las fuentes en italiano citadas en el texto han sido traducidas por María Andrea Nicoletti.

² Hacia mediados del siglo XIX se entendía por misión *ad gentes* el trabajo misionero en “tierras paganas” y en “tierras heréticas o cismáticas” y dependían de la Congregación de Propaganda Fide”.

³ No hay un acuerdo en los distintos autores salesianos que escriben sobre los “sueños” de Don Bosco en cuanto a su naturaleza. Las interpretaciones van desde categorizarlos como inspiraciones sobrenaturales hasta simple relatos pastorales. Nuestro interés no se centra en este tema sino en el análisis del discurso evangelizador y la construcción del “infiel”. Ver: Fausto JIMÉNEZ, *Los sueños de Don Bosco*. Madrid, 1995; Pietro STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. Vol. II. *Mentalità religiosa e spiritualità*. Roma, 1981 y Cecilia ROMERO, *I sogni di Don Bosco*. Torino, 1978; Antonio da SILVA FERREIRA, “Due sogni sulle missioni della Patagonia e dell’ America Latina”, *Richerche Storiche salesiane* 28 (Roma), María Andrea NICOLETTI y Pedro NAVARRO FLORIA. 2001. “Una imagen alternativa de las culturas indígenas de la Patagonia: Don Bosco y la Congregación.

⁴ Nos referimos a los Informes presentados al *Colegio de Propaganda Fide* que aparecen en el Epistolario de Don Bosco compilado por Eugenio Ceria y al Informe realizado con su secretario Giulio Barberis titulado *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*”, de 1876 citado en la Bibliografía.

⁵ CERIA, Eugenio (a cura di). 1958. *Epistolario di Giovanni Bosco*. T III (1876-80). Lettera 2033, p. 1880 y Lettera 1453.

⁶ CERIA, Eugenio, op.cit, Lettera 1453. “Se creía entonces en Europa, porque no había noticia que las distintas Autoridades hicieron sentir su jurisdicción sobre aquella remotas plagas de los centros civilizados” CERIA, Eugenio, op.cit, Lettere 1453. Este concepto lo expresa también en un Memorando al Ministro de Asuntos Exteriores, Luigi Amedeo Melegari en 1876, para la fundación de una colonia italiana en la Patagonia, desconociendo las acciones del Estado argentino sobre estos territorios. VANZINI, Marcos. 2005. *El plan evangelizador de Don Bosco según 'Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917) del Padre Bernardo Vacchina, sdb'*, p. 57. Sin embargo a pie de página de la carta citada se retracta de este dicho. Bosco e Barberis 1876:159).

⁷ “El Presidente de aquella República pidió formalmente que se le presente un pliego donde se expongan las condiciones que se consideren oportunas para regular las relaciones entre los Misioneros, el Gobierno y los Indios” CERIA, Eugenio, op.cit, Lettera 2033.

⁸ El proyecto de Don Bosco consistía en un Vicariato apostólico (Río Negro, Chubut, Neuquén) y una Prefectura Apostólica (Santa Cruz, Tierra del Fuego e islas Malvinas). NICOLETTI, María Andrea. 2004. “La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)”.

En la información que Don Bosco había recopilado para presentar su proyecto de evangelización al *Colegio de Propaganda Fide* y que podemos rastrear en su epistolario y su informe principal de 1876 "*La Patagonia e le Terre Australi*", advierte que el avance del ejército parece inexorable y que el objetivo no es otro que la eliminación de quienes dan sentido a su proyecto de evangelización: los indígenas. En ese sentido entiende que esta violencia, perjudica su empresa misionera pacificadora y su proyecto de un tierra exclusivamente *ad gentes* y salesiana⁹.

El panorama que presentaba Don Bosco era atroz: los Argentinos y los Chilenos les han propinado a los indígenas "*tres siglos de guerra de exterminio, masacres sin piedad a quienes encuentran y muchos a quienes han hecho prisioneros*"¹⁰. Por su acción,

(...) Los salvajes quedan devastados por la metralla y los arcabuces del gobierno" (...).
(...) Es verdad como refieren los diarios, que este año (1877) hubieron graves hostilidades y masacres entre Los Pampas y los Argentinos" (...).
*(...) los Argentinos ganan todos los días terreno sobre ellos expulsándolos de los lugares donde tienen derecho a estar (...)*¹¹.

Y aunque describe también los "*crueles*" malones indígenas argumenta que son, en definitiva, la respuesta ante la exasperación. Su conclusión es que "*sólo el misionero con su conducta de paz puede poco a poco deponer el odio contra lo europeo y con la religión introducir la civilización*"¹². La metodología a seguir se la presenta su Vicario apostólico Giovanni Cagliero:

*proceder cautamente (...) hacerse amigo con el cacique, regalándole y civilizándolo con el bien y con la religión al contacto con buenos cristianos, después se les habla del gobierno para obtener favores, pero no para someterlos. El resto lo hará la providencia*¹³.

2. LOS RELATOS DE LOS MISIONEROS SALESIANOS: ENTRE LA DENUNCIA, LA MEDIACIÓN Y LA DIPLOMACIA

Inmediatamente llegados los Salesianos a la Argentina en 1875 y presionados por la insistencia de Don Bosco de concretar el ingreso a la Patagonia¹⁴, Cagliero advierte los problemas políticos vigentes¹⁵ y presenta un panorama poco alentador sobre los propósitos del gobierno que:

favorece poco a las misiones, y preferiría más destruir que reducir a los indios, y es experto en crear obstáculos a los misioneros" (...) "*las dificultades son serias y conviene dar tiempo al tiempo, y*

⁹ NICOLETTI, María Andrea. 2005. "La "Patagonia salesiana": de territorio "ad gentes" a territorio de misión".

¹⁰ BOSCO, Giovanni e BARBERIS, Giulio. 1988. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano* p.158.

¹¹ CERIA, Eugenio, op.cit, Lettera 1676.

¹² BOSCO, Giovanni e BARBERIS, Giulio. Op.cit. p.161 y p. 180.

¹³ BOSCO, Giovanni e BARBERIS, Giulio. Op.cit . Carta de Cagliero a Don Bosco, 5 de julio de 1876, p. 164.

¹⁴ Como ejemplo baste citar CERIA, Eugenio. 1935. *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco* 1935. XIV, p. 536 (MB) para observar su insistencia en el proyecto patagónico.

¹⁵ Cagliero menciona la crisis política que protagonizan Mitre, Avellaneda y Alsina, la crisis económica, los problemas limítrofes con Chile, la guerra contra los caciques de 1876, que terminan con la ocupación de Carhué y el retiro de los dos misioneros lazaristas de Los Toldos BORREGO, Jesús. 1977. "El primo iter misionario nel progetto di Don Bosco e nell' esperienza concreta di Don Cagliero (1875-1877)". p. 71.

*mientras hablamos de los salvajes, trabajemos sobre los civiles, algunos de los cuales son mas salvajes que los primeros!*¹⁶.

Sus cartas entre 1876 y 1887 a Don Bosco y a su sucesor Don Rua¹⁷, vuelven sobre el mismo punto: no desiste del objetivo, mas bien de la obsesión del fundador: la Patagonia, pero se da cuenta que debe planificar con calma y diplomacia los pasos a seguir, pues ante la susceptibilidad del gobierno y la obstinación que advierte de aniquilar a los aborígenes, los planes de fundar un Vicariato y evangelizarlos causan resquemores y problemas.

Dos hechos en 1879 desencadenaron la entrada de los salesianos a la Patagonia, que se había frustrado por mar en 1878¹⁸: la campaña militar del ministro Julio Roca y la desocupación de la parroquia de Carmen de Patagones por parte de los religiosos lazaristas, que el Arzobispo Federico Aneiros les ofrece, para desde allí extenderse por toda la Patagonia¹⁹.

En el momento en el que se estaban llevando a cabo las campañas militares se publicaba en el *Bollettino Salesiano*, sin firma, la siguiente denuncia:

Pero mientras tanto el Gobierno argentino, sea para rechazar las invasiones frecuentes, sea para asegurar a la República un amplio y vasto territorio pensó arrojar sobre sus tropas enemigas en el desierto y derrotar las numerosas y potentes tribus de los caciques Catriel, Pincen, Udalman, Tramamara, Mellaluan, Baigorita y los Ranqueles (el famoso Namuncurá ya se había rendido y había pactado con Buenos Aires). En 28 expediciones y con una ofensiva encamizada, las armas Argentinas lograron expulsar de sus tolderías a estos antiguos dominadores del desierto, disiparlos, masacrarlos y hacer nada menos que cinco mil prisioneros, dejando presas de las llamas centenares de leguas de campo por obra de la misma tribu, que se internaron en las profundidades de la cordillera natural bastión entre las Pampas y Chile. Un despacho entonces enviado desde las fronteras al Gobierno anunciaba que los Indios de las Pampas estaban exterminados. Entre los prisioneros, aquellos que eran capaces de llevar armas fueron incorporados al ejército, otros internados en las provincias. Y sus familias y sus hijos? Como si fuesen objeto de adquisición, presas o botín, fueron distribuidos a quienes lo solicitaban!

La palabra exterminio y esta distribución, contraria a las leyes y sentimientos de la naturaleza, alzaron gritos unánimes de reprobación; lamentando unos que fuesen violados los derechos y rotos los vínculos familiares, y los otros que en lugar de la Cruz se haya hecho uso de la espada no para convertir, sino para destruir a los pobres salvajes, culpables nada más que de ignorar la Religión que santifica, une y civiliza a los pueblos.

*El Gobierno entonces se mitigó y pidió consejo y ya presentemente se está instruyendo y bautizando a estos infelices relegados en las islas. A causa de la varicela, centenares se van muriendo, mientras los otros sin número determinado todavía están languideciendo en la soledad del desierto. Para tal fin, y para proveer a estos desgraciados, y para comunicarse con los remanentes de las tribus, nuestros misioneros salesianos en estos días están en viaje por segunda vez y esta vez no por mar, sino por tierra. (...) Son acompañados por el Doctor Antonio Espinosa, secretario del Arzobispo y por el mismo Ministro de Guerra, convertido ahora Ministro de la paz*²⁰.

Los Salesianos conocían el estado de los indígenas deportados, asistieron en Buenos Aires al triste panorama de exterminio, pobreza, esclavitud y maltrato a los sobrevivientes y lo dieron a conocer públicamente en escritos internos de la Congregación. ¿Por qué decidieron de todos modos acompañar al ejército concientes de que su plan evangelizador se contradecía fuertemente con la violencia del ejército? "¿Que tiene que hacer el Ministro de guerra y los militares

¹⁶ Cita la carta de Cagliero a Don Bosco en el Archivo Salesiano Centrale (Roma) 126.2, 18 de diciembre de 1876. BORREGO, Jesús, op.cit. p. 72.

¹⁷ BORREGO, Jesús, op.cit. p.p.78-79.

¹⁸ Bollettino Salesiano, julio de 1878.

¹⁹ Bollettino Salesiano, noviembre de 1879.

²⁰ Bollettino salesiano, mayo de 1879.

con una Misión de paz?", le escribía Giacomo Costamagna²¹ en 1879 a Don Bosco, e inmediatamente se justificaba: "*mi querido Don Bosco es necesario adaptarse por amor o por la fuerza! En esta circunstancia es necesario que la cruz vaya tras la espada, y paciencia!*"²².

A partir de la primera carta de Costamagna a Don Bosco relatando la entrada con el ejército, se sucedieron las denuncias sobre el maltrato a los "*prisioneros de guerra*", los traslados de familias y el genocidio²³:

*Mientras los otros compañeros de misión llegan yo estoy catequizando a algunas pobres indias, a quienes les fueron asesinadas sus patronas, su padre y su marido! No es para maravillarse por lo tanto si algunas veces impulsado por la caridad de Jesucristo grito contra esta barbarie civil! No puedo decirlo todo...*²⁴.

Para otro salesiano, Giuseppe Fagnano²⁵, el gobierno había perpetrado una "*campaña abierta contra los Indios*"²⁶. Fagnano acusaba a Ramón Lista de ser un "*hombre de carácter duro y violento*", y lo increpó fogosamente, corriendo al lugar de la masacre e interponiéndose entre el oficial y los aborígenes selk'nam heridos y muertos, sin importarle, según el relato del salesiano Lino Carbajal, los veinticinco fusiles que le apuntaban²⁷. Tras este hecho se preguntaba Fagnano, "*¿qué se podrá conseguir con una misión que comenzaba con el terror y con la sangre?*"²⁸.

Entre los protagonistas de los sucesos de la conquista el testimonio de Domenico Milanesio²⁹ resulta el más crítico. Milanesio hablaba directamente de un acto de

²¹ Comandó la tercera expedición salesiana a la Argentina de 1877 entre quienes estaban Domenico Milanesio y Bartolomé Panaro que misionaron posteriormente en la Patagonia. Tras acompañar al ejército en 1879 fue designado Inspector desde 1880 hasta 1894, cuando fue nombrado obispo titular de Colonia con el gobierno de la misión de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador. Le sucedió en el cargo de Inspector José Vespignani hasta 1922, coincidiendo con el fallecimiento de Costamagna en Bernal en 1921.

²² Bollettino salesiano, julio de 1879.

²³ La Convención para la Prevención y Sanción del delito de Genocidio, adoptada por la ONU en 1948 incorporada a la Constitución argentina de 1994, define al genocidio como la destrucción parcial o total de un grupo étnico, racial o religioso mediante la matanza, la lesión grave a la integridad física o mental, el sometimiento intencional a condiciones que acarreen la destrucción física total o parcial, las medidas destinadas a impedir los nacimientos o el traslado forzado de niños fuera del grupo. Estas acciones se describen en las fuentes salesianas citadas a lo largo de este trabajo.

²⁴ Bollettino salesiano, agosto de 1879. Esta impresión, también la recoge Eugenio Ceria posteriormente en las *Memorias Biográficas*. "Desgraciadamente tuvieron que estremecerse muchas veces en silencio, sin poder protestar, ante las brutalidades de la soldadesca contra la vida de los indios" (MB, XIV: 250).

²⁵ Nacido en Rocchetta Tanaro, Asti, Italia el 9 de marzo de 1844 y fallecido en Santiago de Chile, 18 de septiembre de 1916. Sacerdote de la Congregación salesiana desde 1868 formó parte de la primera expedición misionera de 1875. Se estableció en 1880 en Carmen de Patagones y en 1883 fue destinado como Prefecto apostólico de la Prefectura de la Patagonia Meridional y de Tierra del Fuego donde organizó las reducciones salesianas.

²⁶ Bollettino salesiano, mayo de 1881.

²⁷ CARBAJAL, Lino del Valle. "Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero". P.11. Este hecho lo reproducen textualmente las MB, Tomo XVIII, p. 346.

²⁸ Bollettino salesiano, octubre de 1887.

²⁹ Nació en Settimo Torinese, cerca de Turín (Italia) el 3 de agosto de 1843 y falleció en Bernal, Buenos Aires, el 19 de noviembre de 1922. A los veintitrés años de edad entró a la Sociedad Salesiana y pasados los treinta fue ordenado sacerdote. Milanesio se formó con Don Bosco, en los primeros pasos de la Obra salesiana, participando íntimamente de la etapa inicial de la Pía Sociedad. Esta iniciación fue tan determinante como su formación como misionero por el vicario apostólico Juan Cagliero. Llegó a la Argentina en la tercera expedición misionera a cargo de Giacomo Costamagna en 1877. Su primer destino fue en la Parroquia San Juan Evangelista con los inmigrantes italianos en La Boca, donde estuvo tres años, y en 1880 fue uno de los primeros misioneros destinados a la Patagonia, primero como teniente cura en Carmen de Patagones y después como párroco en Mercedes (Viedma). Hacia 1883 Milanesio comenzó las misiones volantes que no abandonó hasta 1912.

conquista de parte del Estado³⁰ y su posición a medida que avanzaba con su tarea de misión, se hacía mas dura con el gobierno y la sociedad civil patagónica:

el ejército argentino, después de la conquista del desierto, tenía a los Indios divididos en tantos distintos puntos de la frontera cuantos eran los que ocupaban los diferentes cuerpos del mismo. A menudo los pobres Indios veíanse deportados por acá y acullá, sin tener la seguridad de estar un año siquiera estables en un lugar fijo. Los mismos centros de población que formaban las fuerzas no siempre gozaban de aquella estabilidad conveniente a inicios de un pueblo (...) esto digo para responder a aquellos que preguntan diciendo: porque los salesianos no han hecho hasta la fecha, 1914, ningún establecimiento entre los Indios? Contestaremos simplemente porque no se pudo. Y no se podrá hacer hasta cuando que el gobierno no determine fijamente el lugar o lugares que puedan ocupar los Indios, sin el temor de que se los eche a otra parte y amparar eficazmente con los recursos que exige la actuación continua y benéfica de los misioneros³¹.

Denunciaba que la tribu de Sayhueque "fue diezmada" y que Namuncurá "desplegó rápidamente una maestría poco común, actividad y valor en defender los derechos de su gente"³². Cuando recorría la Colonia Conesa, relataba la miseria en la que el abandono del gobierno había dejado a los indígenas³³. No por ello dejó de mediar en el rendimiento del cacique Namuncurá. El panorama que presentaban los Salesianos entonces, era el de un Estado violento y negligente, con soldados "corruptísimos"³⁴ y "bárbaros"³⁵ y por lo tanto, para los religiosos, *antitestimoniales*³⁶ en cuanto a la tarea misionera *civilizadora* y *pacificadora* de la Congregación³⁷

¿Cómo haremos nosotros, pobres misioneros, para persuadir a esta pobre gente que nuestro Dios es el verdadero mientras ven y oyen todos los días a algunos cristianos que de este Dios no hablan sino para despreciarlos, y que se avergüenzan de ejecutar el menor de los actos de religión?³⁸

Comienzan entonces, enfatizando especialmente su rol, a justificar su entrada a la Patagonia con el ejército de Julio Roca:

En el 1879 no sin graves incomodidades y sacrificios estuvo a la derecha del General Roca (monseñor Costamagna), que iba por orden del Gobierno a la conquista de la Patagonia³⁹.

¿Quiénes son entonces "Los verdaderos héroes del desierto"?, se preguntaba Lino Carbajal⁴⁰:

³⁰ MILANESIO, Domenico.1904. *Raccolta di vedute delle missioni salesiane della Patagonia*, P. XI

³¹ GARÓFOLI, José. 1915. *Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del Padre Domingo Milanésio en la Patagonia*. P.13

³² MILANESIO, Domenico, op.cit.pp. XXXIX y XXXVII

³³ Bollettino salesiano, julio de 1883.

³⁴ *Annali della società salesiana dalle origine alla morte di San Giovanni Bosco* (1841-1888). Carta de Don Fagnano a Don Bosco,1883. p. 421

³⁵ Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Caja 203.1 ACS

³⁶ Los misioneros lo usan en el sentido de dar un testimonio contra las enseñanzas del Evangelio.

³⁷ MILANESIO, Domenico, op.cit. pp. XI, XIII, XXV

³⁸ ACS, Caja 203.1.

³⁹ MILANESIO, Domenico, op.cit. p. XI.

⁴⁰ Lino del Valle Carbajal, nació en Uruguay el 23 de agosto de 1871 y fallecido en Buenos Aires en 1906. Sacerdote de la Congregación salesiana desde 1888. Misionero en la Patagonia desde 1896, dirigió el observatorio meteorológico de Viedma hasta que Cagliero le encomendó organizar la presencia de las misiones salesianas de la Patagonia en la Exposición de las Misiones Católicas en Turín. Para ello Carbajal se dedicó a revisar documentos y recorrer el territorio patagónico que volcó en un estudio científico de cinco volúmenes

*no entendemos este título glorioso de alabar a los que con las armas en la mano penetraron el año pasado en el desierto de los Pampas y lo conquistaron. Este título ilustre creemos que conviene con mayor verdad a los Misioneros salesianos, quienes armados, solamente de un crucifijo y un Breviario penetraron en el desierto con la incruenta victoria de la religión convirtiendo a sus habitantes a la civilización cristiana y al verdadero progreso*⁴¹.

Para los Salesianos el Estado se debía limitar a sostener y propiciar las misiones y su comportamiento demostraba todo lo contrario. Mientras los soldados "bribones" maltrataban a los indígenas y los comerciantes los incitaban a embriagarse vendiéndoles alcohol, "nosotros tratamos de segregarlos de aquellos demonios encarnados, para que conozcan la religión por sí misma y no los malos ejemplos"⁴².

Según el salesiano Carbajal:

*"Los Indios se vieron animados por la más alta confianza esperando llegar el tiempo de su civilización y de su libertad frente a los hombres del sable y de los astutos extranjeros que no los oprimirían, no se valdrían de sus vejaciones y no los privarían de sus propios hijos, animales y tierras. Los comerciantes y agricultores pensaron más en el progreso de sus productos. Todas las clases por fin de los habitantes de Patagones volvieron a sentir la benéfica influencia del Obispo"*⁴³.

Los Salesianos estaban convencidos que ellos tenían la misión de inaugurar en la "lejana Patagonia el feliz amanecer de una nueva época de civilización y salvación"⁴⁴.

3. LA CONQUISTA DE LA PATAGONIA EN SUS PUBLICACIONES OFICIALES INTERNAS

Hacia 1930, las Memorias Biográficas de Don Bosco escritas por Eugenio Ceria relatan dos momentos de violencia que presenciaron los Salesianos en las campañas de conquista: en 1879 en la Patagonia continental y en Tierra del Fuego en 1886⁴⁵. En el primer relato sobre la entrada del ejército de Roca, hay

titulado "La Patagonia" y publicado en septiembre de 1900 donde daba cuenta no sólo de las misiones sino de la geografía y etnografía del territorio. Carbajal reproduce en otra obra del mismo tenor *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio Storico Statistico*, parte de un artículo así llamado del periódico "La América del Sud".

⁴¹ CARBAJAL, Lino del Valle. 1900. *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio Storico Statistico*. p. 5.

⁴² Bolletino salesiano mayo de 1881 y julio de 1881.

⁴³ CARBAJAL, Lino del Valle. Op.cit. p. 15.

⁴⁴ Bolletino salesiano, septiembre de 1881.

⁴⁵ Debemos aclarar que las Memorias Biográficas de Don Bosco han sido escritas por tres autores salesianos: Juan Bautista Lemoyne (contemporáneo a Don Bosco), que editó nueve volúmenes, Angelo Amadeo que escribió el volumen X y Eugenio Ceria que continuó la obra con los volúmenes XI al XIX. Según el historiador salesiano Antonio da Silva Ferreira, si bien Eugenio Ceria no era historiador sino literato, intentó darle a las Memorias más objetividad. De allí que introduzca apéndices documentales. De todos modos, Ferreira demuestra que esos documentos también son manipulados por Ceria y sus Memorias Biográficas terminan acentuando aún más el carácter edificante poniendo más énfasis en los hechos que presenta, que en el mismo Don Bosco. (Da Silva Ferreira, 1999:7). Los volúmenes publicados por Ceria fueron: XI en 1930 ; XII en 1931 y XIII en 1932. Da Silva Ferreira señala que Ceria escribió y publicó las Memorias en el periodo entre la Beatificación (1929) y la canonización de Don Bosco (1934), que si bien el volumen XI lo publicó con gran libertad, en los siguientes tuvo una gran cautela ante los problemas entre la Curia de Turín y los Superiores de la Congregación. Entendemos entonces que desde esta perspectiva, el autor buscaba resaltar en la narración de estos hechos, las virtudes de los protagonistas salesianos, justificar sus conductas y dirigir el relato de modo de

un cambio significativo en cuanto a la *necesidad* de las campañas para la incorporación de ese territorio a la Nación y a la *civilización*⁴⁶. Como su objetivo era exaltar la figura de Don Bosco, el autor destaca allí especialmente la acción evangelizadora de los Salesianos, en medio del desgarrador panorama de violencia. Pero en este relato, es el Estado el que acompaña la acción civilizadora de los Salesianos y no los Salesianos los que lo secundan.

El biógrafo de Don Bosco, que nunca estuvo en la Patagonia, veía las campañas como un elemento necesario para *"acabar para siempre con el dominio de los indígenas"*, y de esta manera hacer *"posible la colonización y aprovechamiento de los inmensos territorios occidentales y meridionales, es decir de la Pampa y la Patagonia"*. Ceria justificaba así que el Gobierno sólo se proponía *"limpiar y someter la zona comprendida entre el Río Negro y los Andes"*, pero ante el avance del ejército *quedó conquistada indirectamente toda la Patagonia"*, pues los indígenas *"huyeron atravesando los Andes hasta Chile"*, *se rindieron o se dispersaron con intención de incorporarse entre los civilizados"*. Sin embargo, reconoce en este texto que: *"muchísimos perdieron la vida, aun sin oponerse al avance de las tropas"*, (que) *"muchos indios habían caído muertos o fueron capturados y llevados a Buenos Aires y repartidos en calidad de esclavos entre las familias; por consiguiente, en los supervivientes reinaba un rencor, que hacía sobremanera difícil a los blancos acercarse a ellos"*⁴⁷. Pero el biógrafo de Don Bosco justificaba esta acción calificándola de involuntaria:

*En la expedición general estaba lejos del pensamiento de los gobernantes el propósito de maltratar a los indígenas; por el contrario el Ministro de la Guerra quiso también que se le atendiera en su bien espiritual. Por eso al enterarse que se deseaba enviar misioneros a la Pampa, ofreció al Arzobispado sus servicios, prometiéndole atender y defender a sus enviados durante el largo y peligroso viaje*⁴⁸.

En un segundo momento, Ceria relata la masacre de los aborígenes selk'nam en 1886 a cargo de Ramón Lista con el saldo de veintiocho indígenas muertos, trece prisioneros entre los que se encontraban mujeres y niños que también fallecieron⁴⁹. En el relato apuntaba que cuando Don Bosco se enteró del hecho *"empezó a quejarse amargamente de que los Salesianos tuvieran que ir en compañía de soldados que mataban a los indios: ¡Quiero, exclamó, que los misioneros vayan solos, sin ser escoltados por las armas! Sino es así será infructuosa su predicación. Sería mejor no ir que hacerlo de esa manera!"*⁵⁰.

De este modo, según el relato de las Memorias Biográficas, don Bosco reaccionaba rechazando al ejército en este segundo momento pero nada menciona sobre los episodios de 1879. Probablemente la ansiedad por entrar a la Patagonia y la lectura de las extensísimas y pormenorizadas cartas de Costamagna, hayan aplacado la indignación y matizado los ideales. Costamagna le piden a Don Bosco resignación ante el ingreso con el ejército mientras da cuenta de los frutos de la misión⁵¹, de la docilidad y recepción de los caciques,

no perder de vista el objetivo fundamental de la Congregación: la evangelización de los indígenas. Agradecemos especialmente al padre Antonio da Silva Ferreira su asesoramiento.

⁴⁶ CERIA, Eugenio, op.cit, 1935, T. XIV, pp. 248-251.

⁴⁷ CERIA, Eugenio, op.cit, 1935, T. XIV, p. 249.

⁴⁸ CERIA, Eugenio, op.cit, 1935, T. XIV, p. 249.

⁴⁹ CERIA, Eugenio, op.cit, 1935, T. XVIII, p. 345.

⁵⁰ CERIA, Eugenio, op.cit, 1935, T. XVIII, p. 345.

⁵¹ Bollettino salesiano, julio y octubre de 1879; julio de 1880: 7 y junio de 1881.

del adoctrinamiento y los bautismos, y del enorme sacrificio de los misioneros en *"aquella tierra, hasta ahora infecunda, privada del rocío de la divina palabra"*⁵².

Los Anales de la Congregación contienen básicamente el mismo relato sobre la campaña militar y la entrada de los Salesianos, que las Memorias Biográficas. En esta síntesis de la Obra de la Congregación, la campaña es *"una feliz coyuntura (que) abrió el camino a la meta deseada"*⁵³. *"En esta obra de civilización tuvieron su parte notable los Salesianos, que después del paso de las tropas, organizaron la asistencia religiosa y se acercaron a las tribus supersticiosas. Estas, cercanas siempre alrededor de sus propios caciques, se acostumbraron a reconocer en los misioneros de Don Bosco a sus mejores amigos que mientras llevaban la luz del Evangelio, se estudiaba introducir la paz entre vencedores y vencidos con reciproca ventaja de los unos y de los otros"*⁵⁴.

En una misma línea, pero con un tono aun más apologético, el salesiano Antonio Fasulo⁵⁵ en su obra *"Le missione salesiane della Patagonia"* (1925) relata el ingreso del ejército argentino que combate a unos pocos indígenas dispersos, declarados enemigos, subrayando que la expedición del general Roca *"inauguró una nueva era para estas vastas regiones de la Argentina Meridional", "donde reinará el imperio de la ley"*⁵⁶. Pero en un capítulo denominado *"La espada"*, Fasulo relata el resultado de las campañas sobre los indígenas: *"unos fueron deportados a Buenos Aires" (...)* *"padeciendo hambre, miseria y nostalgia"*, *"otros permanecieron juntos bajo la autoridad de su cacique en lugares que el gobierno les asignó"*, *"otros dispersos y solos, se establecieron en los márgenes de las colonias" (...)* *"relativamente pocos quedaron en estado salvaje"*⁵⁷.

Los textos escritos hacia adentro de la Congregación, oscilan entre la justificación de las campañas militares, despegándose de los relatos de Don Bosco y los misioneros y las denuncias de la violencia y el exterminio. Posicionan al ejército en su rol *civilizador* y exaltan la Obra de la Congregación, su mano benefactora constituiría el paliativo de la violencia, la necesidad de la mediación, y de cara al Estado el compromiso de la incorporación de los sobrevivientes a la Iglesia católica como acto de sumisión y control.

4. LA CONQUISTA DE LA PATAGONIA EN LOS PRIMEROS TEXTOS ESCOLARES SALESIANOS

La posibilidad de producir enteramente textos propios para su circulación en los colegios salesianos, proporciona, a pesar de su adaptación a la curricula oficial, una autonomía poco común para una Congregación educativa. Por otro lado, la presencia desde 1880 de la Congregación en la Patagonia, ha posibilitado un

⁵² Bollettino salesiano, octubre de 1879 y también ver agosto, septiembre, octubre de 1879 y julio de 1881:7

⁵³ Annali, op.cit, T I, pp. 245-384

⁵⁴ Annali, op.cit, T I, p. 417.

⁵⁵ Sacerdote salesiano italiano que escribe en 1925 *"Le misión salesiane della Patagonia"* publicado en Turín por la Società Editrice Internazionale y dedicada a Juan Cagliero en ocasión de los cincuenta años de las misiones en Argentina. Este libro surge tras la invitación de la Junta Diocesana de Roma a dictar una conferencia a Antonio Fasulo el 17 de febrero de 1925 en preparación del Año Misionero. Este libro tiene carácter de estudio y se divide en Noticias preliminares (Don Bosco y las misiones, Las misiones salesianas, las expediciones misioneras) y cinco partes: La Patagonia salvaje, La Conquista, La Patagonia civil, La Patagonia salesiana, Pospectos sobre las misiones de la Patagonia.

⁵⁶ FASULO, Antonio, *Le missione salesiane della Patagonia*, p. 54.

⁵⁷ FASULO, Antonio, op.cit, p. 55.

conocimiento directo de su espacio y sus habitantes, recogidos en los relatos de sus misioneros publicados en los *Bollettini salesiani*, primero y en los Boletines salesianos desde 1884. Como hemos advertido algunos de estos misioneros tuvieron una activa participación en el momento de las campañas y dieron cuenta de sus experiencias. ¿Cuánto de este conocimiento se ha trasladado a sus textos escolares y de qué forma?

Entre 1890 y 1944 los textos escolares publicados por la Congregación salesiana y supervisados por las instituciones educativas oficiales⁵⁸, dan cuenta de la temática de la conquista de la Patagonia en dos momentos: las campañas de Rosas y las campañas de Alsina y Roca⁵⁹.

En los primeros textos de fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, la "*Expedición al desierto*" se llevó a cabo durante la "*tiranía rosista*"⁶⁰, del "*monstruoso tirano*"⁶¹ Juan Manuel de Rosas. Fieles al modelo historiográfico en el que pesaban sustancialmente las interpretaciones de la obras de Saldías y Ramos Mejía sobre Rosas⁶², los textos de la segunda y quinta edición comentan que "*Rosas se sirvió de esa expedición solamente para aumentar su gloria y su prestigio. Después de volver sin haber disparado un tiro fue aclamado con el título de Héroe del Desierto*". Pero en la cuarta edición en un ejemplar en el que encontramos correcciones de puño y letra, el final del texto sobre la "*Expedición al desierto*", que se inicia con la oración "*Rosas se sirvió de esa expedición...*", aparece modificado, de tal manera que cambia completamente el sentido sobre la figura de Rosas tras las campañas militares. Se tachan la palabra "*solamente*" y la oración final completa quedó de la siguiente manera: "*Rosas se sirvió de esa expedición para aumentar su gloria y su prestigio*"⁶³. De esta manera se introduce con esta enmienda el enfoque reformista de cambio de siglo que encuadra al personaje histórico como producto de su época otorgándole "*sentido histórico*"⁶⁴.

El texto de "*Historia Argentina*" del salesiano Fuchs responde a este último criterio historiográfico, realizando una descripción sin calificativos⁶⁵, que destaca y pone el acento no en la condición de Rosas sino en el resultado de las campañas: "*La expedición libró 2000 cristianos cautivos y limpió/ de indios vastos territorios de la Pampa y Patagonia*"⁶⁶.

⁵⁸ PROGRAMAS ESCOLARES de los seis grados de la Educación común para las clases de aplicación de las escuelas normales de la Nación arreglados para los colegios de la Obra de Don Bosco en la República Argentina. 1907.

⁵⁹ DALL'ERA, Carlos. 1896. *Brevísima reseña de Historia Patria al alcance de los niños según las bolillas del programa de las escuelas comunes*; DALL'ERA, Carlos. 1898. *Brevísima reseña de Historia Patria*. Cuarta edición; DALL'ERA, Carlos. 1900. *Brevísima reseña de Historia Patria*. Quinta edición; FUCHS, José. *Historia Argentina. Curso elemental*. Circa 1930. Quinta edición; TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. 1944. *Historia de la Patria*.

⁶⁰ DALL'ERA, Carlos. 1896. *Brevísima reseña de Historia Patria al alcance de los niños*. p.64.

⁶¹ DALL'ERA, Carlos. 1898. *Brevísima reseña de Historia Patria*. Cuarta edición; DALL'ERA, Carlos. 1900. *Brevísima reseña de Historia Patria*. P.59.

⁶² DEVOTO, Fernando (comp.) 1993. *La historiografía argentina en el siglo XX*, p. 10.

⁶³ DALL'ERA, Carlos, 1898 y 1900, op.cit, p.65.

⁶⁴ ZIMMERNANN, Eduardo. 1993. "Ernesto Quesada, La Época de Rosas y el Reformismo institucional del cambio de siglo", p. 39.

⁶⁵ FUCHS, José. *Historia Argentina. Curso elemental*. Circa 1930. Quinta edición. P.84.

⁶⁶ FUCHS, José, op.cit.p.84.

El texto de Tavella y Ducco fundamenta otra periodización de la historia argentina⁶⁷ basada en las "formas de gobierno u organización", dividiendo la historia en siete grandes períodos: "Descubrimiento y conquista, Colonización, Independencia, Desorganización (Anarquía y Dictadura), Reorganización, Paz y progreso, Transición actual". La reelaboración de Ducco en esta edición opta, como el mismo advierte, por escribir una "historia completa de la Nación y no sólo de sus gestas militares y de su evolución política", la "historia de todo el país y no sólo del Litoral Argentino" incluso de la Capital federal, y finalmente incorpora "el juicio crítico de los hechos y sus actores"⁶⁸. Es claro que ante el eje de la organización y la desorganización de la Nación, el período en el que se encuentran las campañas militares se sitúa en la Reorganización, que pone fin al "caos", a la "anarquía caudillista" y la "dictadura rosista" dando lugar al período de "paz y progreso". Si bien el texto de Tavella y Ducco de 1944 continúa la postura historiográfica de Fuchs sobre Rosas, caracteriza a la Patagonia como desierto y a los indígenas quedan estigmatizados como el "enemigo" de la civilización y el progreso: "los indios que molestaban las poblaciones y estancias de Buenos Aires"⁶⁹. Esos "indios" en otra lectura del mismo texto, forman parte de "nuestra raza" junto con la "gente culta", "los criollos", "los mestizos", "los negros" y "los mulatos"⁷⁰.

Los indios se hallaban separados en dos categorías: los SALVAJES y los REDUCIDOS. Los primeros seguían la vida nómada y de hostilidad; y los segundos participaban de la vida de los civilizados: una pequeña cantidad confundiendo con ellos y la mayoría viviendo en los barrios apartados de las ciudades o en la campaña (en rancherías), y dedicándose a las faenas del campo o a la vida de "chascas" o de sirvientes de estancias⁷¹.

Pero estas campañas para Tavella tienen un enlace directo con las campañas de Roca porque:

la concepción del plan y su realización por parte de Rosas, es cosa admirable" (...) "El resultado fue le sometimiento de los Ranqueles por largos años. Cuando Roca trazó el plan de su expedición en 1879, confesó que no podía hacer otra cosa, sino repetir la estrategia de Rosas⁷².

La Patagonia como espacio vacío y salvaje aparece en el conjunto de los textos bajo el título: "Expedición al desierto" en ambos períodos, pero en los textos de Dall' Era y Fuchs, las campañas de conquista se encuentran dentro de los hechos de importancia del gobierno de Avellaneda entre "la inauguración del ferrocarril de Tucumán"; "la fundación de las escuelas normales en las provincias; la celebración del centenario de San Martín, y la muerte de dos personajes

⁶⁷ Contamos con dos ejemplares de la séptima edición del texto "Historia de la Patria" de los salesianos Roberto Tavella y Justo Ducco. Uno de ellos con la tapa ilustrada con la foto del General San Martín ha sido publicada por los Talleres del Colegio Pío IX y la otra con la ilustración de un niño leyendo en la tapa, figura como editor en la portada el sello editorial salesiano SEI (Società editrice internazionale) en Buenos Aires. Ambas en 1944. En ambas Justo Ducco advierte que la primera edición de la "Historia Patria" fue escrita por Tavella en 1920 y que su autor le solicitó que la retocara pues no había quedado conforme con el primer texto. La reelaboración de Ducco se publicó en 1936 cambiando por completo el plan de la obra de Tavella a tal punto que éste advierte que "en la portada debe aparecer ahora otra firma para que el coautor asuma la responsabilidad de los juicios que el formula con plena libertad y sin censura previa del primer autor" (p.5).

⁶⁸ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. 1944. *Historia de la Patria*. p. 4-5

⁶⁹ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. p. 326.

⁷⁰ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. p. 139.

⁷¹ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. p. 140.

⁷² TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. P. 327.

*conspicuos, el poeta Gutierrez y el Dr. Alsina*⁷³. Dentro del título que encabeza el año 1880 "Presidencia de Julio A. Roca" y 1898, se describen los siguientes subtítulos: "Fundación de La Plata, Expedición de Villegas, Tratado con Chile, Obras públicas y leyes civiles, Servicio militar, Relaciones con las potencias, cuestión con Chile, Progresos". La "expedición al desierto" se encuentra entre algunos hechos significativos como la ley de educación común, la ley de matrimonio civil, la ruptura de las relaciones con la Santa Sede y la ley de residencia⁷⁴.

Todos estos hechos han tenido una especial importancia dentro de la historia de la Congregación en la Argentina. La ley 1420 a la que se oponían liderando la educación católica y privada, la ley de matrimonio civil que quitaba a la Iglesia el monopolio de las uniones matrimoniales, la ruptura de las relaciones con la Santa Sede que especialmente el cardenal salesiano Juan Cagliero contribuyó a reanudar intercediendo ante Roca⁷⁵ y la ley de residencia que los afectaba como inmigrantes italianos. Pero la queja directa de estas medidas que enfrentaron a la Iglesia con el Estado sólo se explicita en el texto de Tavella y Ducco de 1944 en un pie de página sobre el gobierno de Roca. El autor da cuenta en cifras del crecimiento de las rentas nacionales, ferrocarriles, inmigración y población durante su gobierno, pero añade:

*¡Lástima que la legislación de Roca haya herido y desconocido los principios de la tradición argentina! Así la cultura moral y religiosa del país debió sufrir mucho cuando se dio puerta franca al liberalismo falso y extranjero*⁷⁶.

La violencia dentro de la conquista de la Patagonia se menciona en la "Expedición de Villegas", pero sin relatarla como tal. En ese sentido hemos encontrado una articulación en los textos de Dall' Era y Fuchs que relatan la conquista de este territorio en los dos períodos mencionados. En el de Rosas la conquista es sinónimo de violencia y de aniquilación del "salvaje", en el Avellaneda y Roca la conquista, es un hecho histórico significativo entre otros hechos, a lo sumo un *recorrido*, en el que la violencia es silenciada. Cuando se refieren a Rosas ponen énfasis en el hecho violento de la conquista, el movimiento fronterizo y la lucha "contra el indio". La Patagonia es un territorio "habitado por salvajes" que en "hordas", "molesta" y "roba" a "los pueblos de la frontera". Los ejércitos de Rosas se internaron para "batir a los indios de la Pampa y Patagonia que invadían y molestaban a los moradores de la campaña"⁷⁷, en este territorio y por medio de la fuerza "los salvajes" son "reducidos" y "derrotados"⁷⁸. Pero en la "expedición al desierto" de la presidencia de Avellaneda, en el texto de Dall' Era el hecho de violencia desaparece, y no sólo porque no se lo menciona sino porque se enmarca en un contexto de logros y hechos sobresalientes que lo desdibujan. El texto de Fuchs justificaba el *recorrido*, mediante la idea del obstáculo al progreso al presentar a los indígenas como un peligro para la colonización de estas tierras:

⁷³ DALL'ERA, Carlos. 1896. op.cit. p.74.

⁷⁴ FUCHS, José, op.cit. P.106.

⁷⁵ BRUNO, Cayetano. 1981. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, T.I, p. 350.

⁷⁶ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. p. 380.

⁷⁷ FUCHS, José, op.cit. p.83.

⁷⁸ DALL'ERA, Carlos, 1898 y 1900. Op.cit. Pp.59-60.

*Los indios araucanos arrinconados en el Neuquén y el Sud de la Patagonia, podían ser un peligro para la colonización de esas tierras y Roca envió una expedición al mando del general Villegas que recorrió los territorios entre los ríos Limay y Neuquén, la cordillera y el Sud de la Patagonia*⁷⁹.

El texto de Tavella y Ducco retoma algunos conceptos de los textos de Dall' Era y Fuchs, pero por primera vez introduce abiertamente el hecho violento de la campaña y sus consecuencias aunque incurre también en significativas contradicciones. Para Tavella y Ducco los indígenas amenazaban el progreso "asolando los ricos campos de Buenos Aires y las ciudades de importancia", pero Roca pone fin a esta situación estableciendo "como frontera con los indios la línea militar formada por una serie de fortines sobre el Río Negro". En un pie de página, introduciendo el tema misionero como una suerte de paliativo sobre la violencia ejercida por el ejército, califica su acción como "procedimientos de ataques y represalias, que en ciertos momentos rayaron sin embargo en crueldad". Sin embargo rápidamente la justifica con el argumento clásico de identificación del "enemigo interno"⁸⁰: los indígenas denominados araucanos son indómitos y transcordilleranos o sea chilenos invasores: *(la crueldad) disculpable hasta cierto punto, dado el apasionamiento que había provocado en los ánimos, la lucha trisecular con los indómitos Araucanos*⁸¹.

Los araucanos aparecen en los primeros capítulos del libro, en la etapa de Descubrimiento y conquista y son definidos como un pueblo conquistador, que si bien era originario de las Pampas y la Patagonia "emigraron más tarde a Chile y sometieron e hicieron desaparecer a un pueblo de indígenas mas culto que ellos", hasta que una parte de ellos, según el texto, vuelve a su país de origen extendiéndose por todo el territorio pampeano patagónico⁸². El capítulo cierra confusamente mezclando grupos divididos en "naciones", entre la que se encuentran las "naciones araucanas": querandíes, puelches, ranqueles, vorogas, pehuelches, huilliches y tehuelches. Si bien describe largamente a los querandíes, señala finalmente que "los puelches y ranqueles", que alentados por el ejemplo de los querandíes y contando con el caballo, "se volvieron audaces jinetes y enemigos "acérrimos" de los cristianos. Avanzaron hacia el este y unidos en el ideal del botín y la matanza, formaron un nuevo pueblo, al que los civilizados denominaron con el nombre de general de indios Pampas"⁸³.

Con esta presentación se comienza a conformar la idea del enemigo interno que justifica además la *necesidad* de conquista y ocupación de la Patagonia y pone fin al litigio con Chile y a la idea del "acecho" que sobrevuela sobre las constantes pretensiones de Chile sobre la Patagonia. El discurso crea verosimilitud cuando en el texto no es el *otro* civilizado quien dice que los araucanos son invasores chilenos, sino ellos mismos, "que siempre se consideraban chilenos". El razonamiento lineal que coloca a los "araucanos" como chilenos y usurpadores de la riqueza del territorio, legitima su expulsión y la conquista sobre la Patagonia:

⁷⁹ FUCHS, José. Op.cit. p. 105.

⁸⁰ PASCUTTI, Ximena. 2007. Entrevista a Diana Lenton. "Siempre hemos tenido un enemigo intemo de turno".

⁸¹ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. p.371.

⁸² TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. p.97.

⁸³ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. P.99.

El triunfo del coronel Roca no significaba sólo la conquista de 20.000 leguas de territorio y la tranquilidad interna del país, sino el paso mas importante que se dio para resolver la cuestión con Chile. Los Araucanos de las pampas siempre se consideraban chilenos (y lo eran por su origen), y el gobierno de la vecina República lejos de reprimir los abusos y robos de ganado que hacían los bárbaros a través de las cordilleras, explotaban su acción para allegar recursos y ejercer su dominación efectiva en la Patagonia y en la Pampa⁸⁴.

Este texto a diferencia de los restantes incorpora una lectura especial denominada *"la conquista del desierto"*⁸⁵, en la que reseña la historia de la frontera desde 1850 cuando *"la línea de fortines había avanzado progresivamente de tal suerte que (...) formaban una valla que dividía algo menos de la mitad de la Provincia de Buenos Aires"*. Los indígenas son los *"bárbaros"*, guerreros de *"audacia temible"* como *"Namuncurá, hijo de Calfucurá"*. La lectura demuestra que *"la falta de recursos del gobierno nacional"* y la política de fortines, había resultado ineficientes contra los malones. La muestra ha sido la batalla de Bolívar (1872), continúa reseñando el autor, *"una de las más sangrientas de cuantas sostuvo la civilización contra los Araucanos de las pampas"*, batalla que debilitó a Calfucurá pero no lo venció.

Haciéndose eco de la contraposición historiográfica entre *guerra defensiva* y *guerra ofensiva*, personalizada en la figura de Alsina y de Roca, la lectura describe la zanja, que *"se abrió en medio de indecibles penurias de parte de los obreros jornaleros o presos, que la llevaron a cabo"*. Un procedimiento que caracteriza como *"demasiado primitivo"* y falto de estrategia. Finalmente Alsina llama a Roca para terminar con el problema y poner en marcha *"el mejor sistema de concluir con los indios, ya sea extinguiéndolos o arrojándolos al otro lado del Río Negro, es el de la guerra ofensiva, que es el mismo seguido por Rosas que así concluyó con ellos"*. Namuncurá se preparó para resistir ayudado por los *"Voroganos"*, los *"ranqueles"* y *"los Chilenos que venían a socorrerlos desde el otro lado de la cordillera"*, pero

el coronel Roca, supo dividirle las fuerzas, arrojando contemporáneamente cuatro divisiones en el territorio de la Pampa" (...). "Los indios quedaron completamente desbandados; los que no alcanzaron a refugiarse en el Neuquén quedaron muertos o fueron hechos prisioneros.

El otro tema que aparece en los textos salesianos pero no se menciona en los textos escolares oficiales del período⁸⁶, es el acompañamiento de los Salesianos (Costamagna y Botta) y el Vicario Espinosa en las campañas militares de 1879. Particularmente en los textos salesianos, la información de primera mano sobre la Patagonia que de hecho tuvo la Congregación por su acción misionera, sólo se manifiesta en temas puntuales que se relacionan con la conflictividad con el Estado y la acción misionera y civilizadora.

La incorporación del rol misionero va cobrando protagonismo desde el primer texto de Dall' Era hasta el de Tavella. En Dall' Era donde la violencia de la campaña es silenciada, los misioneros aparecen en el acto del bautismo de los indios reducidos⁸⁷ porque para los Salesianos, la Patagonia, además de ser un

⁸⁴TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. P.372.

⁸⁵ TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. Op.cit. P.373

⁸⁶ TEOBALDO, Mirta y NICOLETTI, María Andrea. 2006. "La construcción del territorio nacional: la representación de la Patagonia en los libros escolares (fines del siglo XIX y principios del siglo XX).

⁸⁷ DALL'ERA, Carlos. 1896. op.cit. p. 74; DALL'ERA, Carlos. Op.cit. 1898-1900. p.77.

territorio nacional es un territorio católico producto de la acción misionera salesiana. En este texto se introduce la problemática de la evangelización y la reducción de los indígenas sobrevivientes, sin mencionar, a pesar de nombrar a Costamagna, las denuncias de violencia, exterminio y maltrato que el mismo misionero le relataba a Don Bosco.

La lectura de Tavella alude a la idea historiográfica clásica de la *espada y la cruz*: "el Presidente Avellaneda en su carta de felicitación al Ministro de guerra (reconoce) la bondadosa intervención de la Providencia en la gran campaña que acababa de realizarse". En esta lectura la intervención misionera ha sido determinante ya que, "con sus consejos impidieron que las tropas nacionales exageraran sus procedimientos de ataques y represalias, que en ciertos momentos rayaron sin embargo en crueldad". También reactiva el rol mediador que sí aparece con insistencia como advertimos en los escritos salesianos contemporáneos a las campañas⁸⁸. Pero por primera vez en los textos escolares, esta mediación está personificada en Domingo Milanesio. Según relata el texto cuando Namuncurá no "pudo oponer mas resistencia" en 1883, "se cometió al gobierno nacional por MEDIACIÓN DEL BENEMÉRITO MISIONERO SALESIANO P. DOMINGO MILANESIO⁸⁹, recibió algunas leguas de tierra y el sueldo de coronel".

Efectivamente, Milanesio sabiendo que los embajadores de Namuncurá se presentan para rendirse, le escribe al cacique diciéndole que de esta manera

con vuestra espontánea sumisión, os ganáis las simpatías de nuestro gobierno, y evitáis todo derramamiento de sangre, la miseria, y otros males. Al mismo tiempo ganaréis la tranquilidad y el bienestar para vos, para vuestra familia y para vuestra tribu. Nos aligeraréis también a nosotros los Misioneros las fatigas en instruiros y haceros cristianos; y en cuanto a lo material progresareis no poco⁹⁰.

En la temática referida a la conquista de la Patagonia, los textos salesianos siguen la misma línea historiográfica que los textos oficiales: sostienen la necesidad de la conquista, justifican la violencia, e identifican al indígena como *enemigo* e *invasor chileno*. Desaparecen los relatos de denuncias de violencia y genocidio de los misioneros protagonistas de los hechos. La diferencia sustancial en estos textos, que denota su pertenencia a la Congregación misionera en la región y a la Iglesia, es la crítica a la modernidad y liberalismo del gobierno en aquellas medidas que tensaron las relaciones. Por otro lado, la incorporación de la acción de los salesianos acompañando al ejército y su tarea evangelizadora, introduce la imagen mediadora del *misionero* civilizador que atenúa una violencia por momentos reconocida en función de su rol protector y pacificador. Este elemento indica en los textos una categorización sobre el indígena patagónico: el *salvaje* que debe ser necesariamente exterminado y excluido y el *reducido* incorporado a la civilización por la acción misionera y el bautismo.

⁸⁸ NICOLETTI, María Andrea. 2005. "La "Patagonia salesiana": de territorio "ad gentes" a territorio de misión".

⁸⁹ Las mayúsculas son del original.

⁹⁰ Archivo Histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte (AHMSPN). Carta de Milanesio a Namuncurá 20/4/1883.

5. "LA EXPEDICIÓN AL DESIERTO Y LOS SALESIANOS": "EL DEBER DE CIVILIZAR A TRAVÉS DE LA PREDICACIÓN EVANGÉLICA EN LA EVANGELIZACIÓN DE LA PATAGONIA"

La historia salesiana ha sido fundamentalmente escrita por miembros de la Congregación. La escuela historiográfica iniciada por Raúl Entraigas hacia 1930 y continuada por Pascual Paesa y Juan Belza en 1970, iniciaron la construcción de la historia de la obra salesiana en la Argentina, con el fin de delinear los orígenes y el perfil de la institución misionera y educativa. En ese sentido asistimos a una *profesionalización* de la historia salesiana, que necesitaba no sólo aplicar metodologías inherentes a la propia disciplina, sino transformarla como instrumento capaz de articular a la misma Congregación con la construcción de un discurso homogéneo y unificador de su pasado.

La elección de historias biográficas de los primeros misioneros o el recorrido de la historia desde la institución misma⁹¹, "*buscan el sustento de una identidad cohesionante capaz de subordinar las diferencias*"⁹². Se abría entonces un largo proceso de recopilación y autenticidad documental, que a través de un estricto método científico positivista, buscaba reconstruir los orígenes de una institución para legitimarse ante sus pares y ante la sociedad sobre la que habían actuado y actuaban, a fin de "*formar un complejo de representaciones, de categorías ordenadoras y un sistema de disposiciones durables...que generan prácticas y representaciones; en suma, la identidad*"⁹³.

Si bien los historiadores salesianos como Entraigas⁹⁴, Paesa⁹⁵ y Bruno⁹⁶, mencionan y contextualizan la conquista en sus historias de la Congregación, en el año 1979, año del centenario de la conquista, fue publicado un libro conmemorativo, titulado "La expedición al desierto y los Salesianos", en el que Entraigas, Bruno, Belza⁹⁷ y Paesa, escribieron cada uno un capítulo con los siguientes títulos: "*La expedición al desierto y el amanecer de las misiones salesianas patagónicas*" (Juan Belza); "*Los capellanes de la expedición al desierto*" (Raúl Entraigas) "*El presidente Julio A. Roca y Monseñor Juan Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia*" (Cayetano Bruno) y "*Los indígenas patagónicos hacia 1879 y la acción misionera salesiana*" (Pascual Paesa).

⁹¹ Mencionamos como ejemplos biográficos los libros de Pascual Paesa y Raúl Entraigas sobre D.Milanesio, J.M.Brentana, monseñor Fagnano, A. Savio, E. Garone, Sor A. Vallese y L. Pedemonte. Entre las historias que relatan estos acontecimientos podemos citar: Entraigas, R. *Los salesianos en la Argentina* y Juan Belza, *Argentina Salesiana*, 1952; *En la isla de Tierra del Fuego*, 1971.

⁹² POMER, León. 1998. *La construcción del imaginario histórico argentino*. P.8.

⁹³ POMER, León. Op. Cit. P. 8.

⁹⁴ Raúl Entraigas (San Javier, Río Negro 1901-Buenos Aires, 1977) sacerdote salesiano, teólogo, miembro de la Academia Nacional de la Historia por Río Negro, de la Junta de Historia eclesiástica argentina y Presidente de la Junta de estudios históricos rionegrinos. Escribió unas 32 obras históricas y biográficas dedicadas a la historia salesiana.

⁹⁵ Pascual Paesa, (Santa María de Huerva, España 1904 – Bahía Blanca, 1978), sacerdote salesiano, miembro de la Academia Nacional de la Historia por la Provincia de Buenos Aires, de la Junta de Historia eclesiástica argentina, del Instituto de investigaciones históricas de Río Negro, de Bahía Blanca y de la Junta de Estudios araucanos. Escribió unas nueve obras de historia salesiana y argentina.

⁹⁶ Cayetano Bruno, sacerdote salesiano, (Córdoba, Argentina 1912 y Buenos Aires) Doctor en derecho canónico, miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la Junta de Historia eclesiástica argentina. Escribió numerosas obras de historia de la Iglesia y de la Congregación salesiana especialmente se destacan sus 12 volúmenes de Historia de la Iglesia y sus cuatro volúmenes de Historia de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina.

⁹⁷ Juan Belza, sacerdote salesiano nacido en General Pinto, Buenos Aires en 1918, profesor en Letras, miembro de la Academia Nacional de la Historia por Tierra del Fuego y de la Junta de Historia eclesiástica argentina, autor de 16 obras dedicadas a la historia salesiana, especialmente sobre Tierra del Fuego.

El texto tiene en términos generales una marcada tendencia militarista. La tapa con el cuadro de Blanes se repite también como ilustración dentro del libro. La dedicatoria es una cita de un informe oficial de Roca alabando la tarea misionera salesiana. En la Introducción se transcriben unos fragmentos de la obra del salesiano Néstor Noriega "Poemas de un indio santo". En esta "Canción a los misioneros salesianos del sur argentino", Noriega califica a Cagliari, Costamagna y Fagnano de "plana mayor de este alto ejército de honestos capitanes" y a la Patagonia como un territorio "atado al olvido de aquellos que se fueron a la malicie de la toldería o la codicia de la extranjería", pero que goza ahora de la acción evangelizadora y civilizadora de los Salesianos. Juan Belza señala que en 1979 la Argentina celebra "alborozada" el centenario de la expedición y que los hijos de Don Bosco colaboraron "cristianamente con al empresa nacional". Esta acción es calificada como "gesta religiosa exclusivamente llevada a cabo por los Salesianos".

Los trabajos que se centran específicamente en el tema de las campañas militares, son el de Juan Belza y Raúl Entraigas, cuyo tratamiento sobre la situación indígena y la figura de Roca difiere en algunas cuestiones de los trabajos de Cayetano Bruno y Pascual Paesa. Los dos primeros básicamente sostienen la *necesidad* de la conquista ante el malón y la hostilidad indígena silenciando la violencia y exaltando la tarea civilizadora del ejército. Paesa sigue el concepto de la campaña de conquista como "un desfile, un avance frontal sin dificultades" entre los "salvajes"⁹⁸, pero al citar como fuente principal, transcripciones textuales de los Boletines salesianos, las mismas descripciones de la situación de los indígenas y la violencia del ejército, marcan la contradicción con su primera afirmación y con los trabajos de Belza y Entraigas. Las citas textuales de Costamagna sobre la situación de los indígenas son calificadas por Paesa como "jalones del desastre" y "situación trágica"⁹⁹.

En cuanto al tratamiento de la figura de Julio Roca, éste representa para los dos primeros autores, la cristalización de un proyecto magnánimo. Su figura es exaltada sin ahorrar calificativos. Bruno, cuyo trabajo también tiene como eje a Roca, se detiene, sin embargo, en otro aspecto: su anticlericalismo, que obstaculiza la labor salesiana y el proyecto del Vicariato apostólico. Aquí la contribución salesiana pasa por otro lugar: ayudar a reestablecer las relaciones rotas entre el gobierno de Roca y la Iglesia. En ese sentido se contradice con la visión de Entraigas que afirma que el pedido de Roca de llevar capellanes, "evidencia la indiscutible buena voluntad que el Ministro tenía con la Iglesia argentina"¹⁰⁰.

Volviendo a los trabajos de Belza y Entraigas, el primero presenta un panorama de las campañas militares y de los sueños de Don Bosco. En este trabajo se suceden los adjetivos que descalifican a los indígenas que se enfrentan a través de "malones espantosos"¹⁰¹, mientras se exalta la acción del ejército. Las acciones de la "indiada" de Namuncurá ocasionaron, según el autor, asesinatos, cautivos y robo de ganado¹⁰². Pero las tropas nacionales "batieron a la indiada", "castigándola duramente" y "desarticulando una poderosa fuerza invasora" que

⁹⁸ PAESA, Pascual. 1979. "Los indígenas patagónicos hacia 1879 y la acción misionera salesiana". p.179.

⁹⁹ PAESA, Pascua. Op.cit. p. 179.

¹⁰⁰ ENTRAIGAS, Raúl. 1979. "Los capellanes de la expedición al desierto". p.60.

¹⁰¹ BELZA, Juan. 1979. "La expedición al desierto y el amanecer de las misiones salesianas patagónicas". P.13.

¹⁰² BELZA, Juan. Op.cit. p.14.

"debililitada y furiosa" se replegó. La solución que presenta Belza está de la mano del "sagaz militar tucumano", que se propuso cambiar aquella política defensiva sin resultados e implementar una política ofensiva que "destrozara al poderío indígena de raíz"¹⁰³. El "golpe de gracia" era apresar a Namuncurá y Baigorrita y "esta labor correspondía a la expedición autorizada por la ley"¹⁰⁴. Desde ese momento y establecida la gobernación para el desarrollo de las poblaciones, "la expedición al desierto es sólo un episodio de la reconquista de todo el Territorio Nacional"¹⁰⁵. Paesa, sin embargo, construye a un enemigo diferente a través de los testimonios de los salesianos Giovanni Cagliari, Sor Bogna, Ángel Savio, Domenico Milanese y Alessandro Stefenelli. Para Paesa, es justamente el *civilizado* el peor enemigo del indígena, pero no porque lo aniquila sino porque es causa de *antitestimonio evangélico*¹⁰⁶.

El capítulo siguiente se centra en la entrada de los Salesianos a la Patagonia. Entraigas justifica entonces su ingreso con el ejército:

*En los sagrados designios de Dios entraba que una vez más la espada abriera el camino a la cruz. Y que ambas, la cruz que es una espada que salva, y la espada que es una cruz que castiga completaran la conquista de una docena y media de leguas para la civilización*¹⁰⁷.

Entraigas cita un diálogo entre Roca y Alsina donde Roca se compromete a "conducir a los indios", "extinguiéndolos o arrojándolos al otro lado del Río Negro". Aunque primero, dice Entraigas, en "un rasgo de generosa clemencia dirigió a los caciques sendos chasquis invitándolos a rendirse"¹⁰⁸. Pero la situación que describe Paesa, citando los Boletines, sobre las condiciones en las que se encontraban los indígenas, distan mucho de la "generosa clemencia" relatada por Entraigas. "El Gobierno trató de solucionar este problema sin planes. Fueron improvisadas por decreto varias colonias. Pero no pasaron de hacinamientos de vencidos"¹⁰⁹, y citando especialmente a Milanese describe la pobreza, la precariedad y el abandono en el que se encuentran los indígenas¹¹⁰.

Según Entraigas, Monseñor Espinosa invita a los Salesianos a acompañarlo en la campaña y "el Padre Costamagna, venciendo los primeros escrúpulos de iniciar su obra misionera genuina con medios tan poco evangélicos como eran las armas, accedió de buen grado a la invitación del celoso monseñor Espinosa a acompañarlo"¹¹¹.

*A las 17 el convoy entraba bufando en la estación de Azul. Mucha gente se había reunido para ver al ministro, a los militares, a los héroes que se lanzaban al exterminio del salvaje ¡Frescos estaban en Azul las huellas del último malón!*¹¹².

¹⁰³ BELZA, Juan. Op.cit. p.15.

¹⁰⁴ BELZA, Juan. Op.cit. P.15.

¹⁰⁵ BELZA, Juan. Op.cit. P.16

¹⁰⁶ PAESA, Pascual. Op.cit. p. 182.

¹⁰⁷ ENTRAIGAS, Raúl. Op.cit. p. 45.

¹⁰⁸ ENTRAIGAS, Raúl. Op.cit. p. 47.

¹⁰⁹ PAESA, Pascual. Op.cit. p. 181.

¹¹⁰ PAESA, Pascual. Op.cit. pp. 193-94.

¹¹¹ ENTRAIGAS, Raúl. Op.cit. p. 45.

¹¹² ENTRAIGAS, Raúl. Op.cit. pp. 47-48.

En cuanto a la figura de Roca, Entraigas sigue la misma idea de Belza: "*había llegado la hora de la entrada de los salesianos en la tierra patagónica. Y el instrumento de los sagrados designios fue el mismo general Roca*". Entraigas, más allá de la justificación de Belza sobre la entrada de los Salesianos con el ejército, argumenta las razones de su continuidad. Cuando Espinosa y los Salesianos se van a despedir de Roca, éste les pide que no lo dejen "*en medio del desierto sin capellanes, donde hay gran cantidad de indígenas para catequizar*". Por eso Entraigas afirma que "*quedó establecido que se debía seguir con el ejército*"¹¹³.

El trabajo de Entraigas sigue básicamente el diario de Espinosa y algunos relatos sesgados de Costamagna de todo el recorrido desde Carhué al Colorado. Es evidente que de los relatos de Costamagna, Entraigas y Paesa realizan selecciones diferentes. Mientras Paesa se centra en la acción misionera, a Entraigas le interesa fundamentalmente destacar la tarea *civilizadora* de los salesianos, del ejército y del Estado. Su trabajo cierra con un párrafo que sintetiza claramente esta idea:

*Los indios depusieron sus armas recibieron humildes las aguas bautismales. Donde erraban las tribus, pasaban bufando las locomotoras. Por donde cruzaba el malón se extendieron las cintas de plata de las carreteras. Los dominios de Sayhueque y de Foyel trocados en Parques Nacionales ostentaban chalets, hoteles y villas que son el encanto del turista. Y las altivas razas araucana y tehuelche mezclaron su sangre autóctona con la sangre de los hombres de rostro pálido y ya no hubo enemigos ni enconos atávicos: hubo sí un pueblo fuerte y laborioso que hoy avanza cantando de cara al porvenir. En su brazo de bronce tremola el pendón azul celeste y blanco cuyos pliegues acariciaron las frentes curtidas de los bravíos caciques ranqueles Pincén, Epumer y Namuncurá. Bajo los cascos de su elegantísimo corcel criollo tiemblan de emoción y de entusiasmo los ubérrimos valles patagónicos. Y desde el Domuyo...al monte Sarmiento se extiende sobre la Patagonia como una nube de esperanza el rosicler dorado de una aurora: empieza a amanecer...*¹¹⁴.

Una nueva reflexión sobre el tema de la conquista fue publicada en el 2004 por una editorial salesiana, pero escrita por un autor jesuita, Orlando Yorio, titulada "*El deber de civilizar a través de la predicación evangélica de la Patagonia*". Este breve texto fue escrito originalmente en latín y traducido por un salesiano José Juan del Col, publicado por el Instituto salesiano Juan XXIII de Bahía Blanca. El autor intenta demostrar que el binomio "*evangelización-civilización*" es una creación salesiana. Y aunque admite que este binomio fue el hilo conductor de la evangelización colonial y moderna, concluye que su originalidad se advierte en su aparición literal en los documentos de Don Bosco. Más que un análisis interpretativo, el trabajo rastrea este término concreto y como no lo encuentra en documentos de la Iglesia, documentos conciliares, del Arzobispado, y de Propaganda Fide, pero sí en los escritos donbosquianos, deduce que el binomio "*evangelización-civilización*" es una creación salesiana. Extrapolando términos como desarrollo humano y opción por los pobres, Yorio denuncia los "*errores e injusticias*" en la evangelización patagónica y resalta en la labor salesiana: la defensa por la identidad de los indígenas, la libre opción por entrar o no a las reducciones y colegios, la protección de las misiones y la defensa por la tierra de los pueblos originarios, confundiendo de este modo la preservación de la identidad con la protección y la "*civilización*"¹¹⁵.

¹¹³ ENTRAIGAS, Raúl. Op.cit. P.62

¹¹⁴ ENTRAIGAS, Raúl. Op.cit. p.110

¹¹⁵ YORIO, Orlando. 2004. *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la evangelización de la Patagonia*. P.35.

4. CONCLUSIONES

La Congregación Salesiana llegó a la Argentina en 1875 con el objetivo de evangelizar la Patagonia a la que concebían como territorio *ad gentes* y a sus pueblos originarios, considerados *infieles*. Tras algunos intentos fallidos de ingresar a la Patagonia y en medio de la controvertida gestión del Vicariato y la Prefectura apostólica para administrar estos territorios, los Salesianos acompañaron al ejército de Julio Roca en 1879.

Esta acción se contradice con las líneas del plan de evangelización esbozadas por Don Bosco en sus cartas y en el escrito "*La Patagonia e le terre australi del continente americano*". Su idea era establecer una administración independiente del Estado argentino, el Vicariato y la Prefectura y por ello se informó sobre las relaciones entre el gobierno y los indígenas patagónicos. Así conoció los objetivos del gobierno de violencia y exterminio, que Cagliero le confirmaba *in situ*. Don Bosco y los Salesianos advirtieron que las relaciones violentas entre el ejército argentino y los indígenas perjudicaban su empresa misionera pacificadora y su proyecto de Vicariato. Entendieron que el avance del ejército era inexorable y que el objetivo no era otro que la eliminación de quienes daban sentido a su proyecto de evangelización: los aborígenes.

Este suceso ha sido narrado por los misioneros que acompañaron al ejército de Roca en cartas que relatan la violencia de las campañas, la situación de los indígenas sobrevivientes y las posteriores políticas de desmembramiento y extinción contra los pueblos originarios. Si bien los misioneros denunciaron la violencia y el genocidio, no por ello dejaron de ver como necesaria la acción civilizadora del ejército para penetrar en la tierra de misión. Costamagna, Fagnano, Milanese y Carbajal, entre otros, señalaron la situación de devastación, marginación, pobreza, y violencia que sufrieron los indígenas en manos de los soldados a los que calificaron de "*bárbaros*" y "*corruptos*". Sin embargo, debemos advertir que los misioneros estaban convencidos de la necesidad de una campaña pacificadora que abriera el territorio a la civilización, ya "*que era una necesidad hacerles sentir todo el peso de la civilización*"¹¹⁶. Se opusieron a la violencia física, porque fieles al plan de Don Bosco, su idea era la de sojuzgar a los indígenas por medio de la religión y protagonizar así este proceso civilizador y pacificador, posicionándose como únicos interlocutores entre el Estado y los indígenas.

Las Memorias biográficas y los Anales de la Congregación, escritos posteriormente, si bien tomaron como fuente los relatos de los misioneros y describieron el genocidio, justificaron la acción del ejército y la entrada de los Salesianos con el mismo, exaltando la Obra de la Congregación en la Patagonia.

Los libros escolares salesianos siguieron la misma línea historiográfica que los textos del Estado al sostener la necesidad de la conquista, justificar la violencia, e identificar al indígena como *enemigo* e *invasor chileno*. En los textos se silenciaron las denuncias de violencia y genocidio de los misioneros protagonistas

¹¹⁶ CARBAJAL, Lino del Valle. Op.cit.p.22.

de los hechos y cuando aparecen como el caso de Tavella, se justifican. Los libros optaron por criticar "los males de la modernidad" y liberalismo del gobierno en aquellas medidas que tensaron las relaciones, como una suerte de acción moralizante para su público lector. Incorporaron la imagen mediadora del *misionero civilizador* que atenuaba una violencia por momentos reconocida en función de su rol protector y pacificador. El indígena se identificaba con el *salvaje* que debía ser necesariamente exterminado y excluido, mientras que el *reducido* era incorporado a la civilización por la acción misionera y el bautismo.

Finalmente cuando los historiadores salesianos escriben sobre las campañas militares lo hacen conmemorando el centenario y exaltando el hecho del ingreso misionero como una gesta militar. Esta compilación no presenta una lectura homogénea. Belza y Entraigas siguen el derrotero de las historias oficiales de la época: la *necesidad* de la campaña ante el cruel malón indígena, la *necesidad* de su civilización, el silenciamiento de la violencia y la exaltación de la figura de Roca. En cambio Paesa, sin bien repite algunos términos de los trabajos que le preceden, el uso de los Boletines salesianos como fuente principal, que denunciaba el genocidio y la violencia, lo obligan a volver a aquellos primeros testimonios que nos introducen en el panorama devastador de la campaña de conquista. El trabajo más actualizado del 2004 tampoco logra resolver los motivos de la intervención de los Salesianos en las campañas, pero fundamentalmente no vuelve a las fuentes de denuncias de sus protagonistas con un análisis crítico, sino que justifica con extrapolaciones las actitudes y los discursos de los primeros misioneros en pos del "deber de civilizar a través de la predicación evangélica".

Las fuentes primigenias se van reinterpretando en los distintos textos analizados, desde los informes internos hasta los libros de texto y sus historias oficiales. Cada uno de ellos selecciona, depura y acomoda esta información de primera mano de acuerdo al lector al que iba dirigido y fundamentalmente en consonancia con el discurso historiográfico de la época que no le resulta ajeno. Por ello la intervención de los Salesianos en las campañas militares no deja de ser en sus escritos un tema polémico que polariza opiniones, pero que no llega a desentrañar con un análisis crítico la problemática de fondo: la relación entre la violencia y la prédica misionera.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BELZA, Juan, ENTRAIGAS, Raúl, BRUNO, Cayetano y PAESA, Pascual. 1979. *La expedición al desierto y los Salesiano, 1879*, Buenos Aires, Don Bosco.
- BELZA, Juan. 1979. "La expedición al desierto y el amanecer de las misiones salesianas patagónicas", en BELZA, Juan, ENTRAIGAS, Raúl, BRUNO, Cayetano y PAESA, Pascual. *La expedición al desierto y los Salesiano, 1879*, Buenos Aires, Don Bosco.
- BORREGO, Jesús. 1977. "Il primo iter missionario nel progetto di Don Bosco e nell'esperienza concreta di Don Cagliari (1875-1877)", In Scotti, P (a cura di). *Missioni salesiane, 1875-1975*. Studi in occasione del Centenario, Roma, Italia, LAS.
- BRUNO, Cayetano. 1981. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, T.I, Buenos Aires ISAG.
- DEVOTO, Fernando (comp.) 1993. *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL.

- ENTRAIGAS, Raúl. 1979. "Los capellanes de la expedición al desierto", en BELZA, Juan, ENTRAIGAS, Raúl, BRUNO, Cayetano y PAESA, Pascual. 1979. *La expedición al desierto y los Salesiano, 1879*, Buenos Aires, Don Bosco.
- NICOLETTI, María Andrea. 2004. "La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907)", en *Boletín americanista*, N° 54, Barcelona ,pp. 145-167.
- . 2005. "La "Patagonia salesiana": de territorio "ad gentes" a territorio de misión", en *Xº Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Rosario.
- PAESA, Pascual.1979. "Los indígenas patagónicos hacia 1879 y la acción misionera salesiana", en BELZA, Juan, ENTRAIGAS, Raúl, BRUNO, Cayetano y PAESA, Pascual. 1979. *La expedición al desierto y los Salesiano, 1879*, Buenos Aires, Don Bosco.
- PASCUTTI, Ximena. 2007. Entrevista a Diana Lenton. "Siempre hemos tenido un enemigo interno de turno", *Perfil*, Domingo 11 de febrero de 2007.
- POMER, León. 1998. *La construcción del imaginario histórico argentino*, Buenos Aires, CEAL.
- TEOBALDO, Mirta y NICOLETTI, María Andrea. 2006. "La construcción del territorio nacional: la representación de la Patagonia en los libros escolares (fines del siglo XIX y principios del siglo XX). *52 Congreso Americanista*: Sevilla, España.
- VANZINI, Marcos. 2005. *El plan evangelizador de Don Bosco según 'Las memorias de las Misiones de la Patagonia (1887-1917) del Padre Bernardo Vacchina, sdb'*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII-Istituto Storico Salesiano.
- YORIO,Orlando.2004. *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la evangelización de la Patagonia*, Bahía Blanca, Instituto Superior Juan XXIII.
- ZIMMERNANN, Eduardo. 1993. "Ernesto Quesada, La Época de Rosas y el Reformismo institucional del cambio de siglo", en DEVOTO, Fernando. (comp.) *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL.

6. FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Central Salesiano (Buenos Aires), Caja 203.1. (ACS)
- Archivo histórico de las Misiones Salesianas de la Patagonia Norte, Carta del padre Domingo Milanésio al cacique Namuncurá, Roca 20 de abril de 1882. (AHMSP)
- Annali della società salesiana dalle origine alla morte di San Giovanni Bosco* (1841-1888). TI.Torino: SEI.
- Bollettino Salesiano 7 de 1878
- Bollettino Salesiano, 5, 7, 8, 9,10, 11 de 1879
- Bollettino Salesiano, 7 de 1880
- Bollettino Salesiano, 5,6, 7,9 de 1881
- Bollettino Salesiano, 7 de 1883.
- BOSCO, Giovanni e BARBERIS, Giulio. 1988. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*. Introducción y texto crítico por Jesús Borrego. Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano,11, Roma, LAS.
- CERIA, Eugenio (a cura di). 1958. *Epistolario di Giovanni Bosco*.T III (1876-80), Roma, LAS.
- . 1930. *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*, Torino, SEI, Tomos XI.; XII. 1931; XIII.1932; XIV.1935 (MB).
- CARBAJAL, Lino del Valle. "Las misiones de la Patagonia y Monseñor Cagliero". 1904, en *Boletín Salesiano*, 1882-86.
- . 1900. *Le missioni salesiane nella Patagonia e regioni magallaniche. Studio Storico Statistico*. Torino, Benigno Canavese.
- FASULO, Antonio. 1925. *Le Misión Salesiane della Patagonia*, Torino, SEI.
- GARÓFOLI, José. 1915. *Breve reseña de apuntes más relevantes de actuación del Padre Domingo Milanésio en la Patagonia*, Buenos Aires, Colegio Pío IX.
- MILANESIO, Domenico.1904. *Raccolta di vedute delle missioni salesiane della Patagonia*, Torino, Oratorio San Francesco di Sales.

PROGRAMAS ESCOLARES de los seis grados de la Educación común para las clases de aplicación de las escuelas normales de la Nación arreglados para los colegios de la Obra de Don Bosco en la República Argentina. 1907. Buenos Aires, Pío IX.

Textos escolares de la editorial "Obra de Don Bosco"

DALL'ERA, Carlos. 1896. *Brevísima reseña de Historia Patria al alcance de los niños según las bolillas del programa de las escuelas comunes*. Segunda edición. Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.

----- . *Brevísima reseña de Historia Patria*. Cuarta edición. Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.

----- . Circa 1930. *Brevísima reseña de Historia Patria*. Quinta edición. Buenos Aires, Escuela Tipográfica del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.

FUCHS, José. *Historia Argentina. Curso elemental*. Quinta edición. Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX.

TAVELLA, Roberto y DUCCO, Justo. 1944. *Historia de la Patria*. Buenos Aires, SEI/Talleres del Colegio Pío IX.

COMENTARIO

Prof. Mauricio A. Saibene
U.N.R.C.-I.P.B –Nivel Superior- I.S.M.I

Como todo hecho humano, los acontecimientos aquí comentados por la autora, despiertan luces y sombras de acuerdo a la postura en donde nos ubiquemos.

Los que están a favor ven a este suceso evangelizador llevado a cabo por los misioneros salesianos de Don Bosco, en la Patagonia austral argentina como parte del plan de Dios para extender su Reino aquí en la tierra ente los infieles indios patagónicos. Empresa que también tuvo sus bemoles como toda acción humana, pero que queda desdibujada dentro de un bien mayor que es llevar la Palabra de Dios y el mensaje Cristiano a estas nuevas comunidades.

Por otro, están los que se ubican a la vereda del frente en donde ven a este acontecimiento como una forma más de genocidio y de aniquilamiento a estos pueblos originarios que avasallaron con sus costumbres y su identidad cultural.

En general me parece muy bien el trabajo, el análisis de las fuertes documentales y la crítica historiográfica que se sucedieron después de estos acontecimientos acaecidos.

Solo un punto que me parece de suma importancia que debe tener en cuenta la autora de este trabajo y que esta ausente en su trabajo es una mirada *mas objetiva* de los mismos consultando a "otras" fuentes para poder rescatar esta *otra mirada* que hago mención al comienzo de mi trabajo, ya que veo una mirada muy sesgada solo desde el punto de vista salesiano de este acontecimiento, en el cual me parece sumamente rico consultar a otras fuentes para ver que opinan de esta labor evangelizadora por parte de los misioneros salesianos, incluso de la misma Iglesia a través de sus diferentes discasterios como propaganda FIDE o misiones Ad- Gentes o tal vez en los informes anuales que las congregaciones religiosas envían a Roma para informar de sus actividades realizadas durante el año.

También me llama la atención de que no parece mencionado o citado ninguna apreciación del episcopado local sobre la labor misionera de los salesianos, cosa que no se si es que no hay fuente documental o no se ha podido hallar con ella. Estas recomendaciones me parecen sumamente necesarias para una mayor comprensión y objetividad de estos hechos acaecidos en la Patagonia austral argentina a fines del Siglo XIX.

Insto a la autora a profundizar las diferentes vertientes investigativas sobre la temática que me parece sumamente interesante.

RESPUESTA

María Andrea Nicoletti
CONICET/UNCo/GERE

Agradezco la lectura de mi trabajo al colega Mauricio Saibene y su calificación. Si bien la temática general, la conquista de la Patagonia, ha sido abordada desde distintas disciplinas y a través de distintas fuentes, resulta complejo analizar la intervención de la Iglesia en medio de la devastación y la violencia. Algunos textos tienden a justificar su intervención; otros a denostarla. Nuestra pretensión no fue ni la objetividad, ni el punto medio sino poner el acento en el análisis de los matices, exceptuando las simplificaciones y eso implicó una mirada minuciosa de las fuentes en un período de tiempo amplio, que diera cuenta de esas variables. La complejidad de la situación no nos permitía miradas parciales, simplistas u homogeneizadoras. Quisimos desde las mismas fuentes de la Congregación analizar cómo ellos mismos relataban, se posicionaban, comprendían, rechazaban, aceptaban y actuaban ante la acción del ejército y el genocidio indígena. La amplitud temporal nos permitió advertir las diferencias dentro de la misma Congregación e incluso entre los mismos actores sociales, protagonistas o no de los hechos. También nos ayudo a analizar que sucede cuando se contraponen proyectos y realidades.

Es claro que el acompañamiento de los Salesianos a la campaña de Roca se contradice con las líneas del plan de evangelización esbozadas por Don Bosco en sus escritos y sobre todo con su idea de independencia administrativa. Don Bosco y los primeros misioneros salesianos se dieron cuenta claramente que las relaciones violentas entre el ejército argentino y los indígenas perjudicaban su empresa misionera pacificadora y su proyecto de Vicariato, no sólo porque podían ser identificados como otro brazo violento de la usurpación, sino porque eliminaba a sus propios sujetos de evangelización: los aborígenes. Sus denuncias genocidas, en el marco de su contexto histórico, fueron claras y contundentes, pero no descartaron otra forma de imposición que entendían cómo pacífica: la "civilización" por medio de la nueva religión.

Partiendo de estas fuentes primigenias me pareció fundamental atender a sus subsiguientes relecturas del hecho, incluso hasta las más actuales: Las Memorias biográficas y los Anales de la Congregación, los libros escolares salesianos y sus historias oficiales. Todos ellos en mayor o menor medida tendieron a justificar la necesidad de la conquista y silenciar las denuncias de violencia y genocidio de los misioneros protagonistas de los hechos, contradiciéndose incluso con las mismas fuentes citadas.

Este análisis ha significado un interesante ejercicio de lectura historiográfica que nos permite observar cómo se puede seleccionar la información de primera mano de acuerdo al lector y al discurso historiográfico imperante y sobre todo cómo aun hoy no deja de ser un tema polémico y controvertido que está muy lejos de haberse agotado en su discusión.